

Introducción

La presente publicación no nace de una intención concreta, sino que es fruto de una inquietud que se instaló en mi interior de forma permanente hace ya varios años —casi un lustro—, cuando fui consciente del desajuste cognitivo que se estaba produciendo entre mis alumnos universitarios y mis propias reflexiones. Por consecuencia, revisé de forma impetuosa todas mis ideas, tratando de comprobar la vigencia de mis argumentaciones, mis teorías y mis capacidades. Al principio lo hice de forma desorganizada y, poco a poco, algunas reflexiones pasaron a tener un valor determinante como para atreverme a mostrarlas en público y debatirlas críticamente con mis alumnos de la universidad y de algunos talleres impartidos. De ahí surgieron algunos textos que fui modelando a través de varias ponencias y en algunas conferencias pronunciadas.

Los más relevantes, aquellos que resistieron la crítica más exigente, me atreví a publicarlos en revistas científicas y de crítica de arte. No obstante, estos artículos seguían conformando un conjunto desordenado de reflexiones y de investigaciones inconexas, a los que había que sumar las múltiples consideraciones que aparecían en mi *blog* personal (<http://www.joseramoncalca.blogspot.com>). Al poder estudiarlos todos juntos y con la distancia pro-

porcionada por el tiempo, se me ocurrió agrupar los más importantes en una sola publicación. Conocedores de esta intencionalidad y de las posibilidades que ofrecía esta compilación, debido a un curso de posgrado que impartí en la Universidad de Santiago de Chile a finales de 2010, los responsables del departamento de Artes Visuales mostraron un gran interés por editarlos en un volumen que, no siguiendo ningún orden, ni otro guión que el ser un agrupamiento de todos los textos, sí permitiese verlos en perspectiva y de forma conjunta, dando como resultado un libro titulado, *Ser digital. Manual de supervivencia para conversos a la cultura electrónica*, que vio la luz hace, tan sólo, unos meses, poco antes de la presente publicación.

Con las pruebas de imprenta entre mis manos, pude comprobar que el índice reflejaba con claridad dos tipos de textos muy diferenciados: por una parte, los ensayos teóricos que planteaban algunas hipótesis, y que fueron escritos según la ortodoxia científica, y por otra, entremezclados con éstos, una serie de reflexiones personales sobre los temas más diversos, referidos a la cultura y a las artes digitales, de cierto interés crítico pero demasiado heterogéneos y de una ligereza y espontaneidad tales que no podían ser consideradas verdaderos trabajos de investigación.

De algún modo, comprendí inmediatamente que era necesario refundar aquella compilación, eliminando todo lo que no podía ser considerado, con rigor, como trabajo de investigación, revisando todos los textos capaces de resistir esa pretensión, actualizándolos y asociándolos con otros de la misma categoría e intención y construyendo un cuerpo general cuyo índice explicara con claridad y determinación organizativa un conjunto de reflexiones y de análisis ensayísticos en torno a las cuestiones esenciales que han puesto en crisis y refundado el concepto de gráfica, fundamentalmente, por la ampliación de su significado y por el desbordamiento de sus límites territoriales de actuación, hasta tropezar con la misma idea primigenia del significado actual de imagen y de práctica artística. Y todo ello, acaeciendo en el contexto filosófico y sociológico de la transición de la cultura, la sociedad y el arte analógicos, ocasionando que éstas se dirijan hacia su digitalización en toda su plenitud.

En este complejo pero apasionante contexto quisiera, pues, ubicar el presente conjunto de ensayos, que se fundamenta en torno a mi propia experiencia como artista, como docente, como gestor cultural y como teórico, tratando de comprender esa constelación que, a modo de nebulosa informe –y que, como el gas, tiende a ocupar la mayor

superficie posible—, invade hoy, todos los ámbitos de nuestras vidas: la denominada cultura digital. Una cultura que acontece en este mundo globalizado, donde el artista ya no será nunca más —ni de forma exclusiva— «un artista en su estudio», porque no se puede pasar por alto ni eludir el hecho de que éste queda ahora interferido, contaminado en la pureza de su soledad creativa por las señales que emiten esos otros «*ateliers* virtuales». *Ateliers* devenidos de la puesta en funcionamiento de las redes telemáticas en las que hemos depositado nuestro conocimiento, de la *cultura líquida* que ha transformado los viejos paradigmas, del *cyborg* que vive en plenitud su naturaleza híbrida y, lo que es más importante, de una sociedad planetaria telecomunicada, llena de ventanas que, al abrirlas, nos ofrecen un (no)espacio, un lugar común como ágora electrónica y desmaterializada (donde nos encontramos todos, *vis-à-vis* y al unísono), para nuestra recién estrenada existencia ubicua.

Durante el largo y minucioso proceso de trabajo que ha desencadenado la elaboración de la presente publicación, he sido consciente que al tratar de analizar y de investigar las cuestiones esenciales que atienden exclusivamente a la gráfica actual en el contexto de la sociedad digital, el territorio específico que comporta su análisis se va desbordando en cada intento, con cada enfoque,